

Los hallazgos ibéricos de «El Palomar», de Oliete (Teruel), y la Colección Orensanz, de Zaragoza

Por Antonio Beltrán

ESTE breve artículo pretende, fundamentalmente, dar a conocer algunos materiales recogidos en el pueblo turolense de Oliete por el odontólogo zaragozano D. Fernando Orensanz, como base para un estudio previo de las excavaciones de "El Palomar", yacimiento de gran interés cuyos hallazgos están, hasta ahora, dispersos y son escasamente conocidos. Una vez publicados podrá emprenderse un trabajo de conjunto que se funde sobre excavaciones científicas realizadas con cuidado, completando así el espléndido cuadro de la cultura ibérica del Bajo Aragón¹.

Presentamos, pues, en este artículo un estado de la cuestión, acompañado de una reseña de los objetos de la Colección Orensanz, con las fotografías y dibujos que el propio Dr. Orensanz nos ha facilitado amablemente. Igualmente son suyos algunos datos complementarios sobre el yacimiento y las investigaciones.

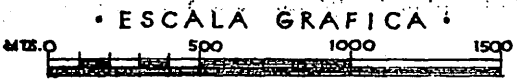
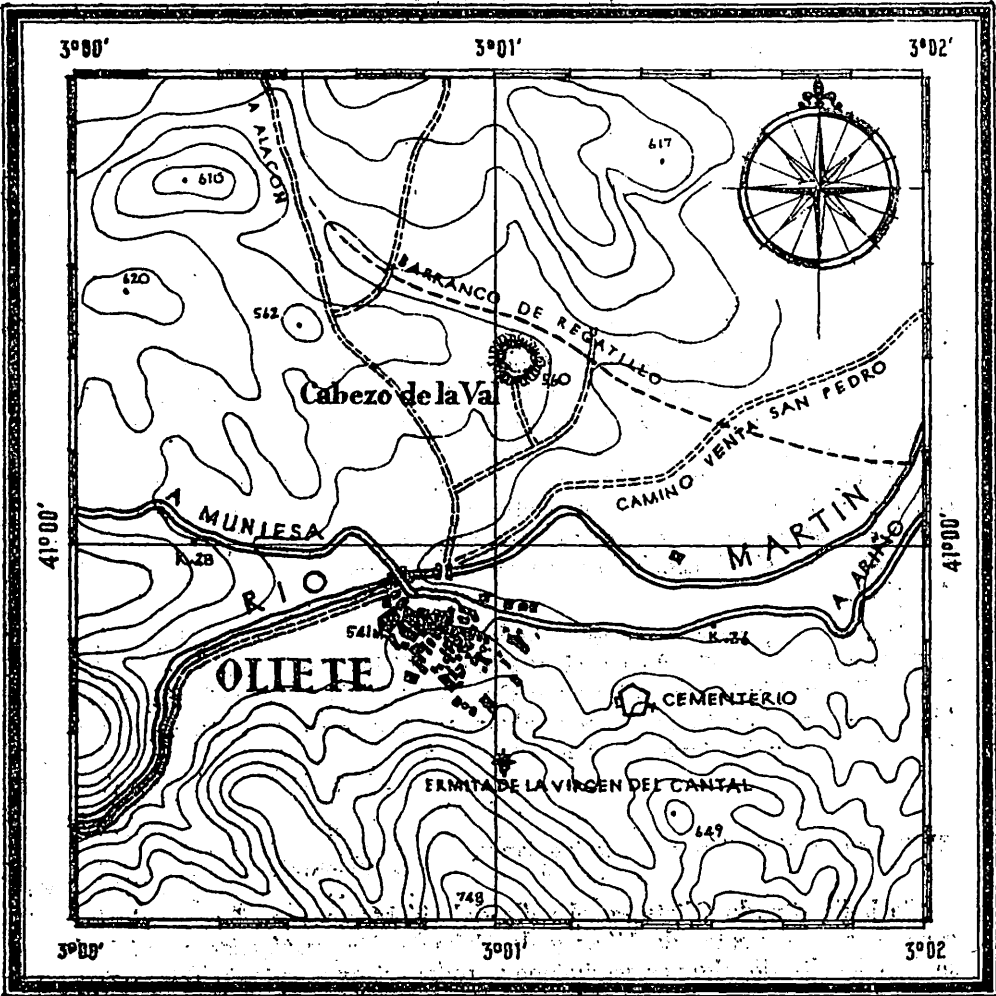
El Palomar: situación e investigaciones.

Se halla situado Oliete en el valle del río Martín, en el cruce de las carreteras procedentes de Híjar y de Calanda. En su término municipal se han localizado algunos yacimientos, todos virtualmente inéditos. Uno de ellos es la *Sima de San Pedro* o *Granja de San Pedro*, descubierto por mosén Bardaviú², quien le dió esos nombres, mientras que D. Emi-

¹ Sobre este tema pueden verse nuestras obras, que forman parte de la *Prehistoria del Bajo Aragón*; I. *El Bronce final y la I Edad del Hierro en el Bajo Aragón*, Zaragoza, 1956, y *El Bajo Aragón ibero-romano*. Premio trienal Gómez Miedes, de 1957 (en prensa).

² BARDAVIU, *Estaciones prehistóricas y poblados desiertos recientemente descubiertos y estudiados en varias localidades de la provincia de Teruel*. Zaragoza, 1918, p. 38. Cfs., también, C. GOMIS, *Una excursió a l'Avench de San Pere dels Grechs*, "Butlletí de l'Associació d'Excursions Catalana", Barcelona, 1880, p. 211. RIPOLL, *Noticias de poblados del Nordeste de la provincia de Teruel*. Teruel, 13, p. 124, 1955.—BARDAVIU, *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*. Zaragoza, 1914, p. 48.

(1907) -



1.—“El Palomar” o “Cabezo de la Val”, de Oliete. Situación.

lio Burges, al dar noticia de sus descubrimientos en 1883, lo llamaba "Torreón de las Brujas" o "Venta de San Pedro"³, y recientemente parece que las gentes del contorno le llaman San Pedro de Griegos⁴, y al sitio, "Cabecico de la Val".

De todas las descripciones resulta ser un lugar fortificado, situado hacia Occidente del actual pueblo de Oliete y a la derecha y aguas abajo del río Martín. Tiene una hermosa muralla, con torre interior, y aparecieron, entre otras cosas, numerosas estampillas ibéricas, cerámicas arcaizantes y núcleos de la II Edad del Hierro, con decoración geométrica. Ortego también realizó hallazgos de cerámica ibérica campaniense: un tiesto con un grafito ibérico que se lee *il* y un pondus romano con la impronta de la cabecita de un joven, todo ello en la cumbre amesetada del cerro. No hay dudas respecto de la identificación de todos estos nombres y restos con el mismo yacimiento, del cual Bardaviú se limitó a decir: "al otro lado del río: notable estación ibera", y Cabré, a escribir: "A un kilómetro del pueblo, a orillas del río Martín, levántase sobre una pequeña colina rodeada de olivares el yacimiento prehistórico llamado "El Altillo", de perímetro poco dilatado y de carácter púnico. El rito mortuario era la inhumación, descansando la cabeza del difunto sobre dos piedras de moler cereales, debajo de las cuales se ocultaban los vasos mortuarios, que no están pintados: los pondus no están grabados, y, lo mismo que algún vaso, presentan letras ibéricas"⁵. La noticia es interesante, aunque la supuesta filiación púnica sea inaceptable.

También verificó catas en este lugar D. José Trallero, quien las llevó a cabo en virtud de encargo de D. Antonio Vives; como pasó en tantas otras análogas y lamentables ocasiones, de estas rebuscas sabemos muy poco, aparte de las noticias que nos transmite mosén Bardaviú, a quien los objetos recogidos le parecieron análogos a los de sus excavaciones del "Cabezo de Cantalobos"⁶.

El nombre que arqueológicamente puede prevalecer para este yacimiento es el de "El Palomar". Así, por lo menos, dió a conocer sumariamente sus tres breves campañas de excavaciones D. José Galiay Sarañana, por desgracia prácticamente inéditas⁷. D. Fernando Orensanz ve-

³ Noticias de D. Emilio Burges en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", III, 1883, p. 210; al punto concreto del hallazgo le llama "Solana Emilia", donde J. E. Vallegpi creyó localizar túmulos célticos (*Diario del Campamento volante del río Martín*. Proa, núm. 27. Zaragoza, 1954). Las inscripciones ibéricas anotadas por Burges, sin detalles, fueron llevadas a la "Exposición de Minería del Retiro, de Madrid", por la fecha del artículo citado.

⁴ Debemos algunas interesantes noticias sobre Oliete y otros yacimientos del Bajo Aragón a D. Teógenes Ortego, a quien nos complacemos en testimoniar públicamente nuestro agradecimiento.

⁵ CABRÉ, *Catálogo monumental de la provincia de Teruel*, 1909, I, lám. 108.

⁶ *Hist. de Albalate*, p. 48.

⁷ J. GALIAY, *Excavaciones en "El Palomar" de Oliete (Teruel)*, "Caesaraugusta", I (PSANA), 1951, ps. 35-36.—F. ORENSANZ, *El rostro de la mujer ibérica aragonesa*, V Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza, 1957.—E. RIPOLL, *Noticias de poblados*, cit. 122.—El Sr. Orensanz ha puesto a disposición de los estudiosos, y, desde luego, a la nuestra, no solamente los materiales de su colección, sino fotografías, calcos y dibujos de todos ellos.

rificó después recogidas de materiales en superficie dentro del yacimiento, pero sin realizar trabajo ninguno de excavación.

Las catas del farmacéutico D. José Trallero habían puesto de manifiesto en la cima del "Cabezo del Ragatillo" los restos de los muros de nueve cámaras contiguas, de pequeñas dimensiones, construídas con piedras de distintos tamaños unidas con argamasa, notándose la existencia de abundantes cenizas; se observó que las construcciones continuaban hacia el interior del montículo, y que cerca había diversos restos (piedras de molino, de un cemento rojo durísimo, con agujero central o sin él, de unos setenta centímetros de diámetro por veinte de espesor; piedras de afilar, y otra de un cemento grisáceo semejante a un mosaico de piedras diminutas y brillantes, que tiene la figura y tamaño de las primeras). Se apreció también la abundancia de pondus y la existencia de variada cerámica y hierro. El dueño del predio, D. Juan Royo, recogió dos ánforas. La nota que seguimos, de estos trabajos de Trallero, dice también: "Dentro del edificio indicado se descubrieron los esqueletos de dos hombres y una sepultura que tenía el de una mujer a cada lado, y éstas, a sus pies, el de un niño cada una. El esqueleto de la mujer, que tenía el hombre a su derecha, llevaba al cuello una cadenita con dos medallones, todo de metal de poco valor; uno de éstos tiene incrustadas algunas piedrecitas que no sé si serán importantes, pues lo conserva todavía mi buen amigo D. José Trallero, farmacéutico de Oliete, que fué quien mandó practicar las excavaciones y que vió los esqueletos." Por su parte, el autor de la reseña anota que vió aún muchos de los objetos hallados⁸. En las faldas y en las proximidades del monte, los trabajos agrícolas pusieron de manifiesto, casualmente, restos de cimientos y de muros, y la tradición local, recogida por Falcón, afirma la existencia en aquel lugar de una población antigua.

Estas vagas noticias han sido recogidas inconcretamente después por diversos autores, que las han repetido sin ampliación o explicación⁹ y que han provocado exploraciones de campo y visitas del tipo de las realizadas por Cañada, Galiay, Ripoll o Vallespí.

Las excavaciones de mayor interés, aun sin cumplir todos los requisitos necesarios, han sido las de D. José Galiay, que comenzaron en 1948 en la parte más occidental del cabezo, tras reconocer detenidamente toda la superficie del terreno y escoger el punto antedicho por la natural inclinación del suelo. Inmediatamente de comenzadas las excavaciones se encontró el firme de una calle con solado de piedra, cuidadosamente dispuesto, que pudo seguirse en más de veinte metros de longitud, doblando entonces en ángulo recto para empalmar con otras.

⁸ FRANCISCO FALCÓN CERCÓS, *Historia de la villa de Oliete*. Zaragoza, 1930, con las noticias reseñadas en las págs. 10-12. Cfs. también, Pedro FERRANDO MÁS, *Excursión a Oliete (Teruel)*, "Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural", t. IX. Madrid, 1909, p. 272.

⁹ BOSCH GIMPERA, *El problema de la cerámica ibérica*. Madrid, 1915, p. 27, y JOSÉ GALIAY, *Prehistoria de Aragón*. Zaragoza, 1945, p. 145, con escueta mención del nombre del pueblo y referencia a yacimiento ibérico.

calles; a pesar de que las casas no fueron excavadas, en una de las cámaras contiguas a la calle apareció gran cantidad de cerámica pintada, y entre ella una "crátera" pintada.

La segunda campaña continuó la limpieza de las calles siguiendo las paredes exteriores de las casas por su lado septentrional hasta unirse con la que Galiay supuso calle principal, de mayor anchura y tan bien enlosado como la hallada en la campaña anterior. Esta calle estaba situada a más de dos metros de profundidad, y las paredes de las casas, hechas de piedra, tenían más de un metro de altura en la parte conservada; el espacio de las puertas, ocupado por tierra calcinada, y los dinteles de las mismas, caídos y quemados.

Estos datos nos muestran la excelente conservación del poblado y los halagüeños resultados que cabría esperar de la excavación del interior de las casas, que guardan un depósito de cerca de dos metros protegido por los antecitados muros de lajas de piedra, cuyo coronamiento debía ser de adobes, a juzgar por los muchos que aparecieron en las escombreras. También debemos retener la noticia de que en la parte más inferior de la capa arqueológica hay un estrato de cenizas con muchos fragmentos cerámicos que muestran señales de humo.

La tercera campaña de excavaciones de D. José Galiay cerró un rectángulo con las calles descubiertas en los años anteriores al Este y al Norte, y la central y la meridional, con un total de más de cien metros de recorrido.

Una parte de la cerámica, pondera y fusaiolas halladas fueron a parar al Museo de Zaragoza. Con los escasos fragmentos de cerámica fabricada a mano, de pasta tosca y mala cocción, que significan la perduración de las maneras hallstätticas, abunda la cerámica hecha a torno, pintada con motivos geométricos y excepcionalmente florales, y, en mayores proporciones, la común a torno y sin decorar. Los restos de campaniense son relativamente numerosos, como el encontrado por E. Ripoll, de forma 6 (B), según la clasificación de Lamboglia.

Como puede fácilmente comprenderse con lo dicho, el poblado está prácticamente inédito. Sería temerario, con las noticias que tenemos, pretender establecer una síntesis, ni siquiera provisional. Las someras excavaciones no lo permiten, puesto que se limitaron a limpiar algunas calles, donde los materiales no guardaban ningún orden estratigráfico, y tampoco se registró cuidadosamente su disposición; en cuanto a casas, solamente se excavó una de la calle Oeste, de la cual se nos dice vagamente: "Apenas sin tierra que la cubriera; la de los fragmentos de crátera, apareciendo con ellos un pie de lucerna entero, muy vestido de dibujo en fajas de meandros, hojas de vegetales, grecas y alguna cosa más."

En justicia hemos de reconocer que el fallecimiento de D. José Galiay impidió la terminación de las excavaciones y su reseña escrita. Por esta razón carecemos de toda mención estratigráfica, y las referencias a

objetos cerámicos, al ser hechas a piezas completas o importantes, no estamos seguros que representen el promedio de los productos de alfarería de la estación, que se reflejan mejor en las prospecciones realizadas por Ripoll.

De todas maneras, ateniéndonos al grupo de cerámicas que el Museo de Zaragoza conserva en número de quince, es interesante anotar la serie de imitaciones del campaniense B realizadas en barro común fino y sin barniz ni decoración, especialmente tomando como modelo la forma 3 de Lamboglia; en este mismo tipo de barro hay pequeñas vasijitas de galbos muy clásicos, y algunas con la amplia asa ondulada que encontramos también en Azaila, debiéndose también referir a esta influencia páteras sin pie de barro rojizo poco fino y un vasito de barro gris, negruzco, del tipo Lamboglia B-10. También debe señalarse una anforilla de barro gris común, sin asas, largo cuello y cuerpo panzudo, análoga a otras halladas en Fuentes de Ebro y Ampurias con una cronología de mitad del siglo I a. de J. C.

La cerámica ibérica nos presenta ejemplares muy curiosos, como dos timyatheria pintados, uno en el Museo y otro en la Colección Orensanz, de muy diversa forma; el primero de dos cuerpos, con el inferior labrado con huecos geométricos y todos pintados con líneas; al segundo nos referiremos más adelante. Las esquematizaciones florales son muy peculiares en otros ejemplares cerámicos que se diferencian mucho de los encontrados en Azaila. Debe señalarse también un vaso en forma de biberón, del tipo que se encuentra frecuentemente en la "terra sigillata", hecho en barro rojizo y pintado con rombos y líneas cruzadas. Merece especial atención un fragmento donde se representa una pareja de frente, figurados con una complicación muy superior a la que normalmente hallamos en las escasas representaciones de este tipo que se encuentran en la cerámica ibérica¹⁰. El fragmento citado pertenece a una vasija de gran tamaño y forma indeterminada; comprende dos figuras bajo una franja formada por líneas cruzadas en rombos; la mujer está a la izquierda, y muestra una graciosa esquematización de los rasgos de la cara, un largo cuello, la cabeza inclinada a la izquierda y un airoso bucle cayendo de su parietal izquierdo; el cuerpo debió estar completo, pero en el fragmento solamente llega hasta el busto; el traje se cierra junto al cuello horizontalmente y sin escote, sin acusar ningún detalle. A la derecha está el hombre, que da la mano a la mujer; situado de frente, nos muestra el pelo partido en dos graciosas crenchas por una raya central; los ojos, que en la mujer son dos puntos, se configuran aquí por dos circulitos con puntos centrales que representan las pupilas; las cejas y la nariz están enlazadas, y la boca se forma por dos pequeñas líneas paralelas, como en la mujer. El cuello es largo y desproporcio-

¹⁰ A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Rostros humanos, de frente, en la cerámica ibérica*. Ampurias, VI, 1944, p. 21.

nado, y hasta él llega el vestido, adornado con dos líneas que se cierran casi en V sobre la cintura, seguramente figurando los bordes de la túnica; lleva también cinturón con cuatro puntos y las mangas cortas, marcadas por dos rayitas paralelas en su remate, como adorno. A la derecha hay una extraña esquematización vegetal, como de un tronco con frutos, y otra como de una palma doblada; cierran la escena, que se completa por este lado con líneas verticales y por arriba con una incompleta faja de meandros. Como veremos, estos adornos vegetales se hallan también en un bello plato de la Colección Orensanz.

Los materiales de la Colección Orensanz

Cuantos materiales se reseñan sucintamente a continuación proceden de prospecciones y recogidas superficiales, siendo, por lo tanto, de valor limitado, pero de interés como punto de partida para más serias investigaciones. Hemos reunido fotografías y dibujos en donde aparecen también algunos objetos desperdigados en poder del Sr. Cañada, de Zaragoza, y de D.^a Nieves Trallero. La pieza de mayor interés es un thymiatèrion de forma sensiblemente cónica, macizo y con decoración en el centro, formada por un sólo espacio con una franja entre líneas conteniendo roleos estilizados o en forma floral y en el pie una serie de dientes de lobo. Las esquematizaciones florales se diferencian bastante, como ya hemos dicho, de las halladas en Azaila. Otro de los vasos interesantes de esta colección tiene forma de embudo, y en un bello plato hallamos decoraciones vegetales análogas a las del fragmento con la pareja de frente, del Museo de Zaragoza. También de singular importancia es un fragmento de vasija, en la parte correspondiente al asa, en cuya concavidad se halla pintado con tinte rojizo el rostro de una joven, de arte excepcionalmente bueno entre las pinturas cerámicas ibéricas, que es necesario relacionar con las terracotas de modelo griego, uno de cuyos moldes se conserva también en la misma colección.

Debemos añadir un grupo de fusaiolas cónicas o troncocónicas, a veces con la base vaciada y simple decoración de líneas incisas o circuitos estampados, y un buen número de pesas de telar de forma próxima a la prismática, con uno o dos orificios; en un caso hay un pondus circular, y muy frecuentemente tienen grafitos o estampillas con letras ibéricas o diferentes dibujos, como puede verse en los grabados; por ejemplo, las letras *be*, *e*, *l*, el grupo *bi-m* y dos estampillas en forma de mosca o abeja. También se han hallado las bolitas con decoración de crucecillas o puntos, normales en las estaciones ibéricas de la región.

De metal solamente se conocen una campanilla, una pequeña plaquita de aplique, esmaltada, y dos monedas ibéricas ilegibles, del jinete.

Con estas notas sucintas, y las que acompañan a los grabados y fotografías, pretendemos tan sólo recoger datos y objetos aislados que pueden prestar un excelente servicio cuando se inicie seriamente la



excavación de "El Palomar". El interés se acrecienta por estar prácticamente inédito y por ser muy confusas las noticias publicadas; así, GÓMEZ MORENO cita algunos hallazgos de Fita, de cuya identificación en la estación que nos ocupa podemos estar seguros, porque la noticia debe proceder de Trallero o Vives ¹¹.

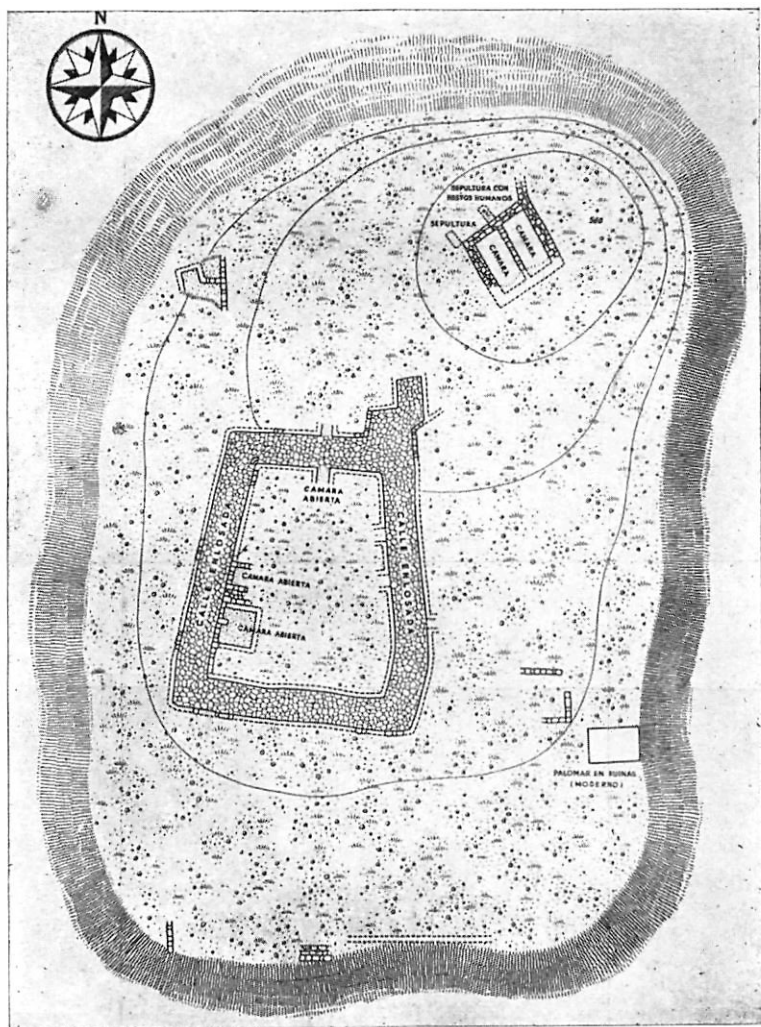
* * *

La realidad es que con lo conocido no podemos establecer síntesis de este poblado, y solamente un esbozo cronológico como hipótesis de trabajo. Seguramente corresponde a la *Ildugoite* que figura en el camino de Caesaraugusta a Contrebia, hacia el litoral mediterráneo ¹². En todo caso se trata, hasta ahora, de una estación sin "terra sigillata", con abundante cerámica ibérica pintada y campaniense, llegando la primera hasta las especies con figuras humanas y situándose junto a la segunda algunas imitaciones indígenas realizadas en barro común. Hay que anotar también la pervivencia de vasitos toscos, de factura indígena, y salvo algunos escasos ejemplos no de tradición hallstättica, sino de imitación clásica, cuyos galbos influyen fuertemente en las manufacturas locales. Finalmente, la influencia clásica se advierte en la cabeza pintada y en el vaciado que hemos citado.

En síntesis, una fecha de hacia mitad del siglo I a. de J. C. para final de la vida de este poblado no parece arriesgada, y valdría como hipótesis de trabajo antes de comenzar la excavación metódica.

¹¹ M. GÓMEZ MORENO, *Misceláneas*, I, 1949, p. 298.

¹² A. BELTRÁN, *Numismática antigua*. Cartagena, 1951, pág. 327, y *Las investigaciones arqueológicas en Aragón*. "Caesaraugusta" (PSANA) I, p. 32.



2.—“El Palomar”: Croquis de las excavaciones realizadas por D. José Galiay hasta 1951.



3.—Vista parcial del cabezo desde el Sur.



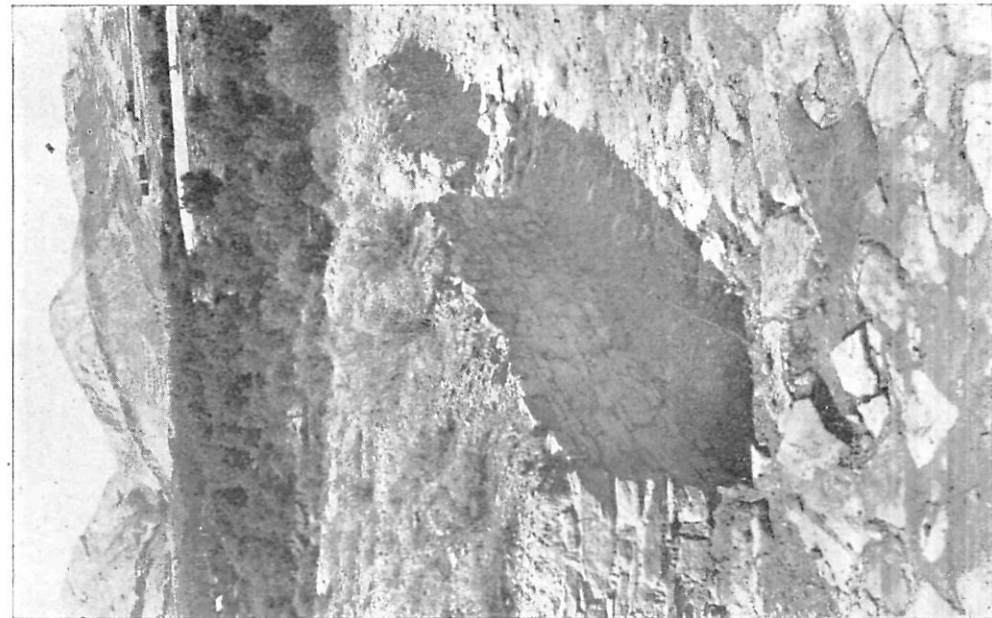
6.—Angulo Noroeste del poblado.



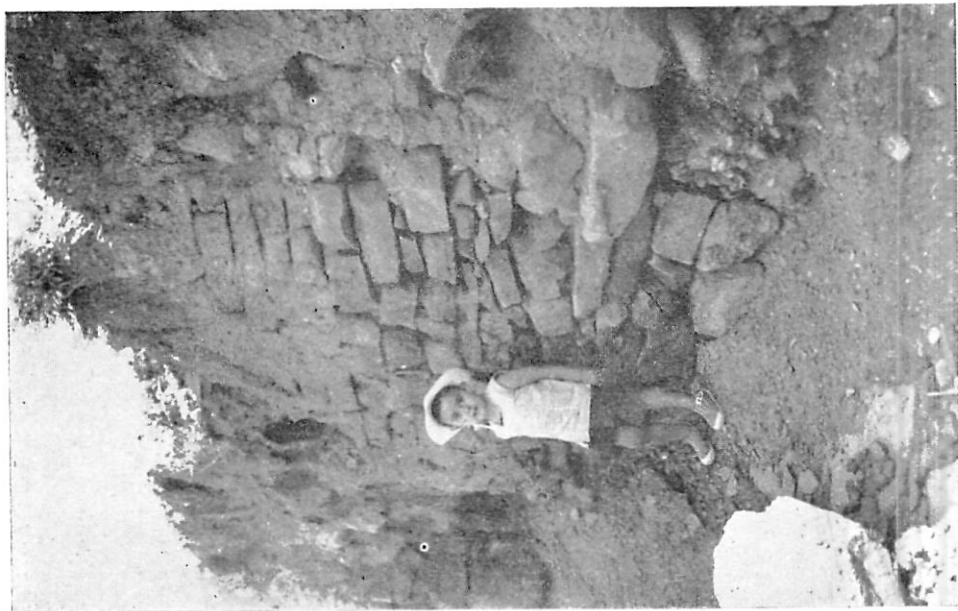
4.—"El Palomar", visto de Norte a Sur.



5.—Vista del ángulo NE., con el nivel superior del terreno.



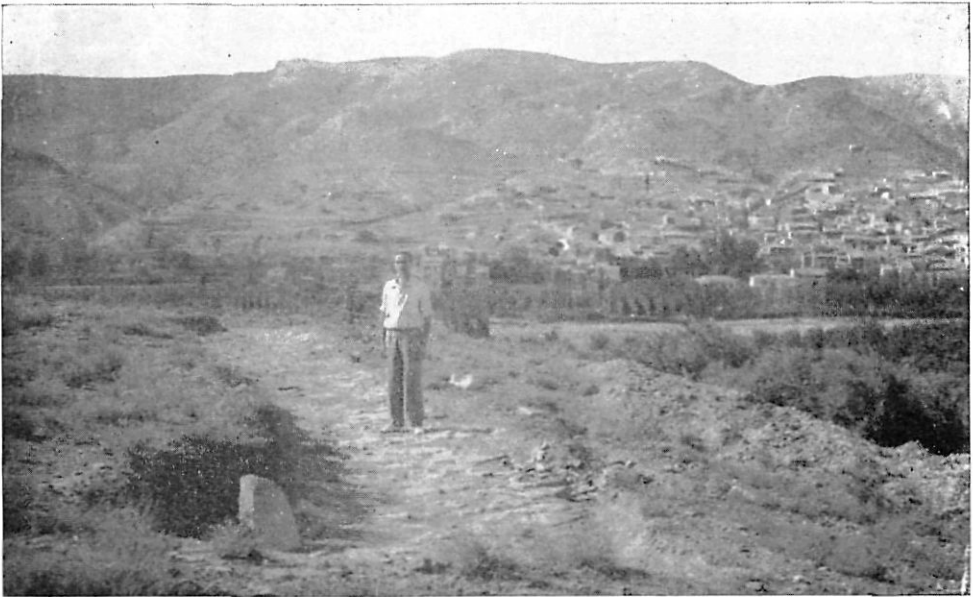
7.—Calle B, con parte de la C desde el Norte.



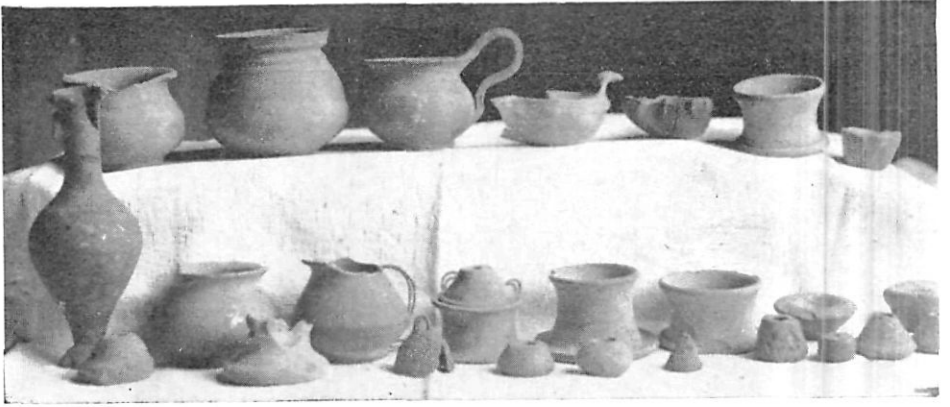
9.—Calle C: Detalle.
Fot. núm. 8, en el centro.



8.—Calle C, desde el Norte. A la izquierda, Palomar moderno que da nombre al yacimiento.



10.—Calle enlosada A, desde el ángulo A-B.



11.—Piezas cerámicas de la colección de D.^a Nieves Trallero.



12.—Cerámicas y fusiolas de la colección Trallero.



13.—Hallazgos metálicos, de la colección Trallero.



15.—Vaciado en escayola de un molde de la colección Cañada.



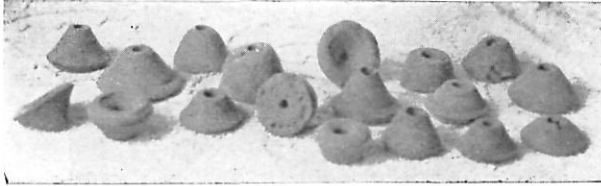
14.—Cerámicas y molde. (Colec. Cañada.)



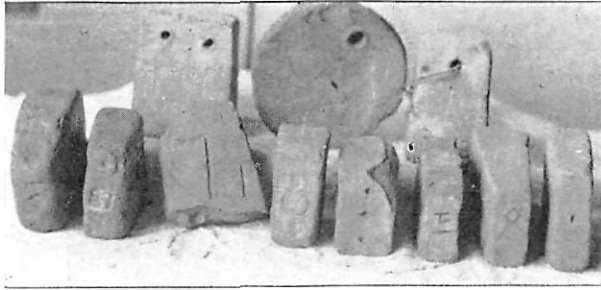
16.—Urna cilíndrica, con decoración geométrica. (Colec. Orensanz.)



17.—Urna con pintura ibérica geométrica en bandas horizontales.
(Colec. Orensanz.)



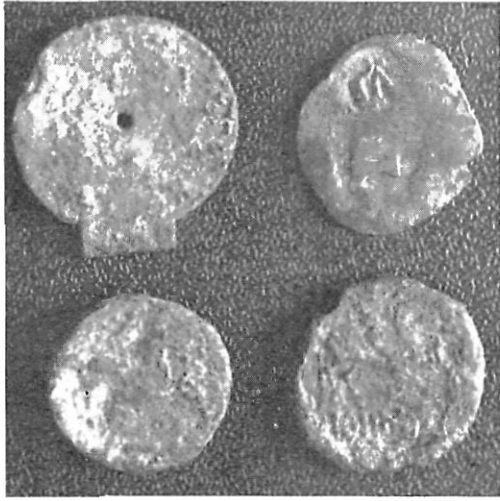
18.—Fusaiolas.



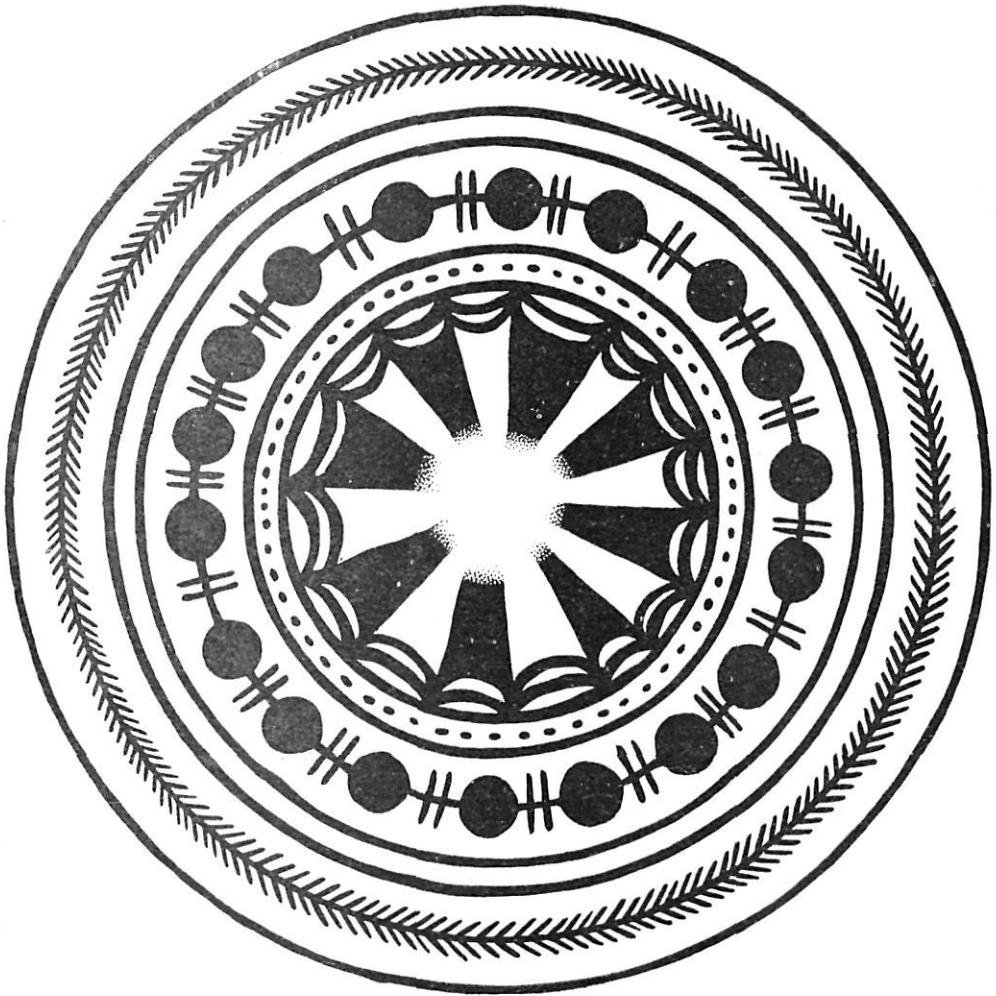
19.—Pondera, con signos grabados.



20.—Fragmentos de pondera con signos grabados.



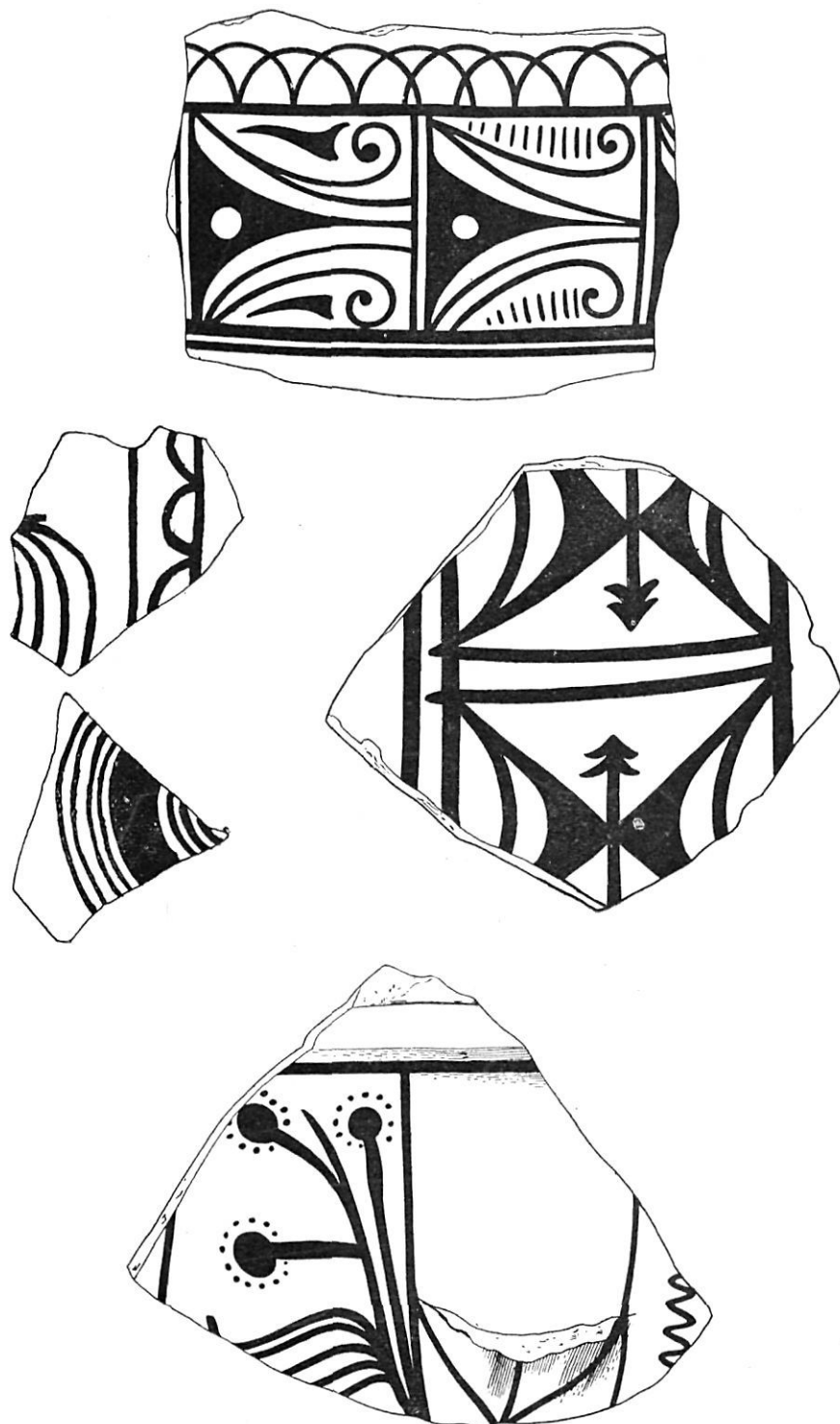
21.—Hallazgos metálicos.



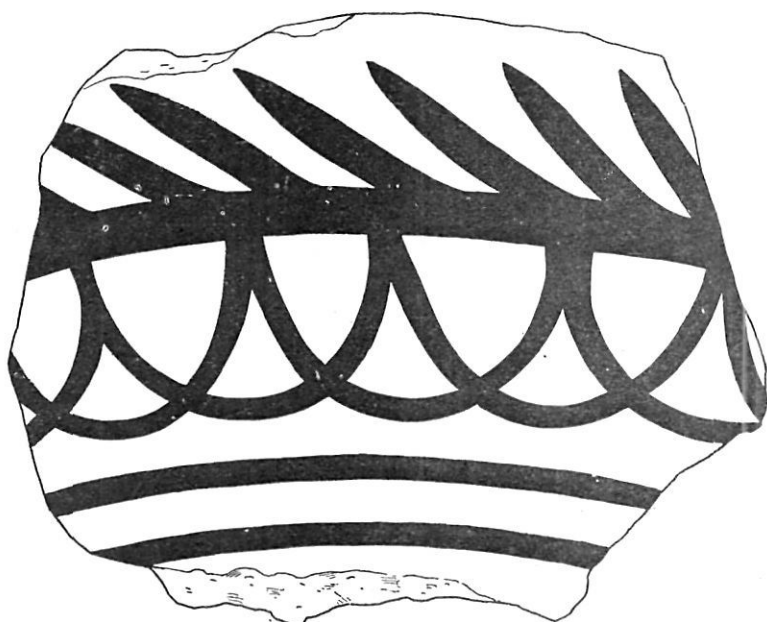
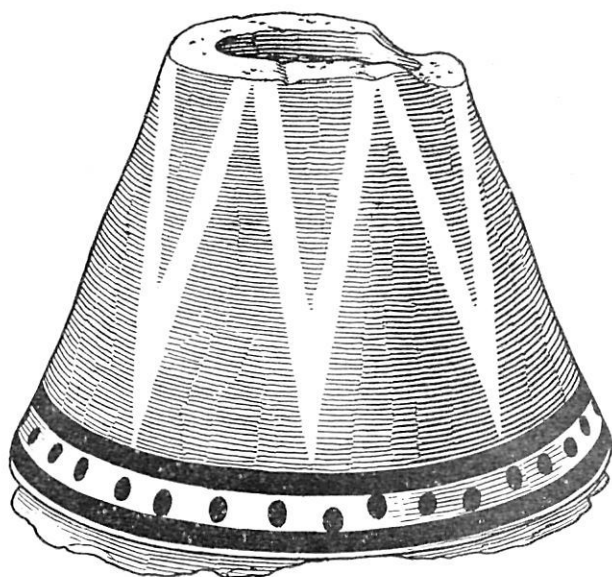
22.—Plato de la colección Orensanz.



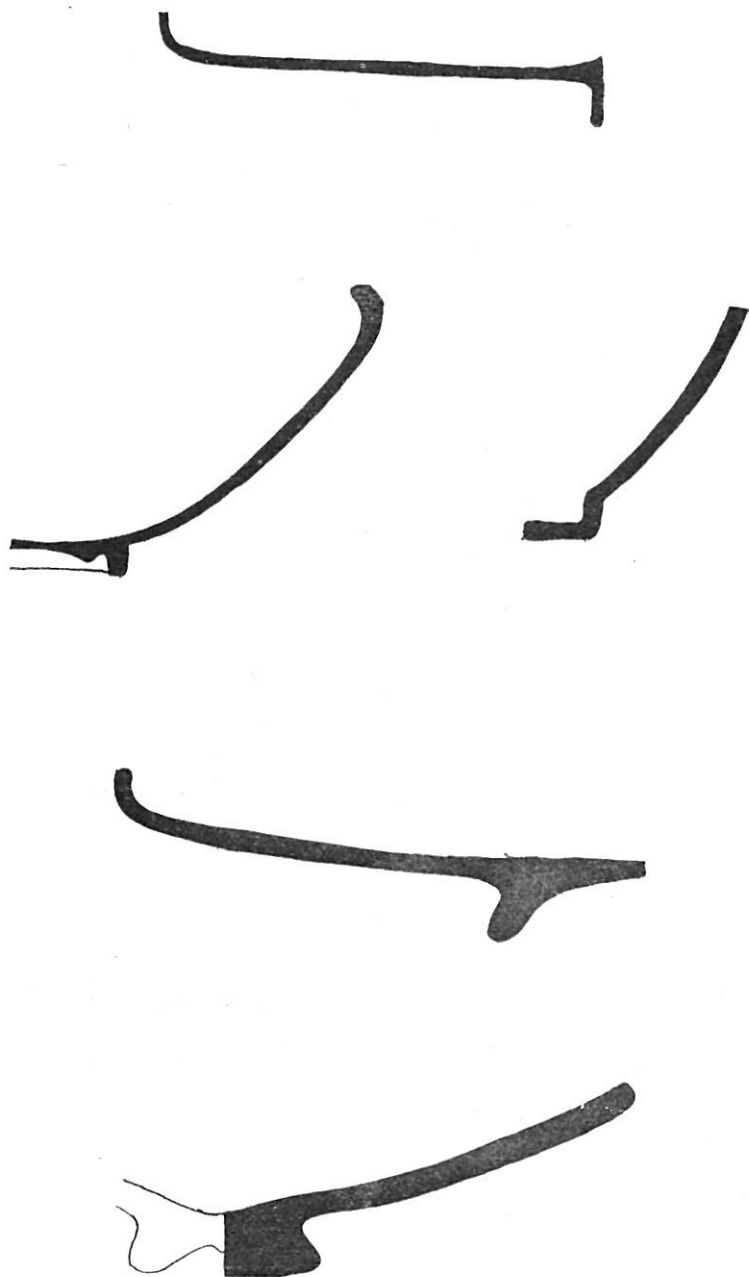
23.—Timiatherion de la colección Orensanz.



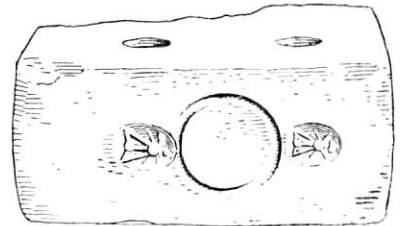
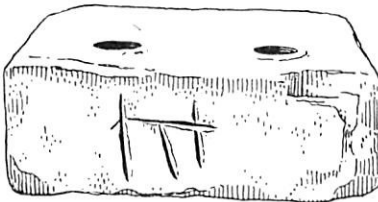
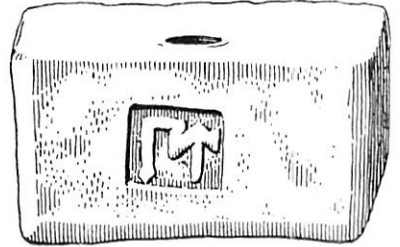
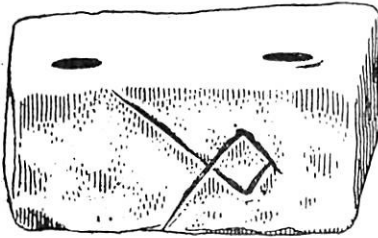
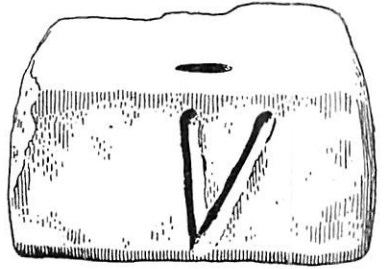
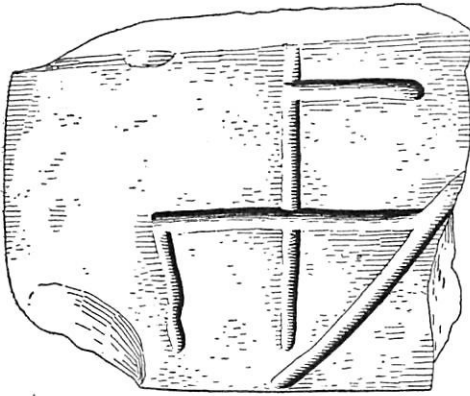
24.—Fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica y fitomorfa.
(Colec. Orensanz.)



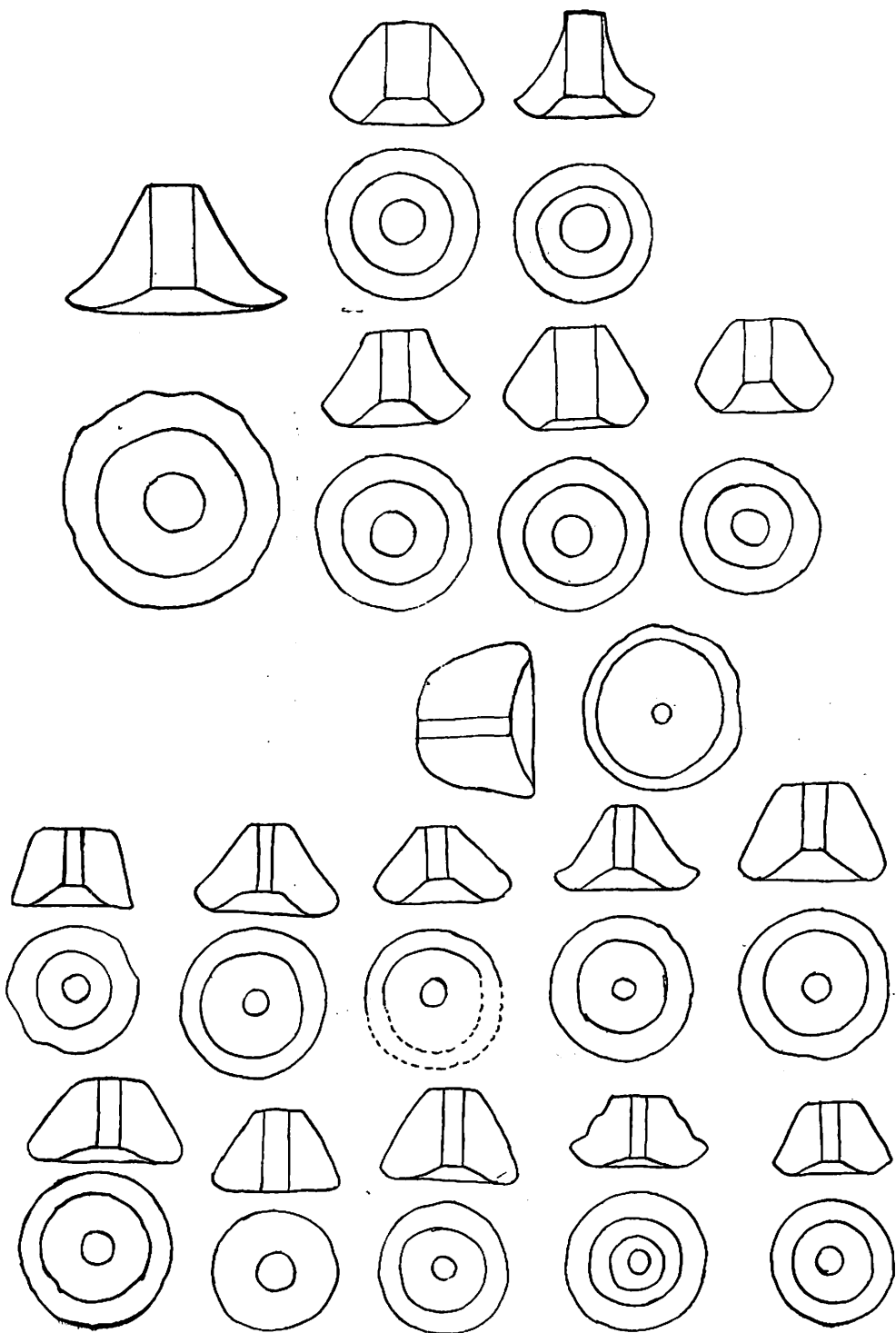
25.—Fragmentos de cerámica ibérica geométrica. (Colec. Orensanz.)



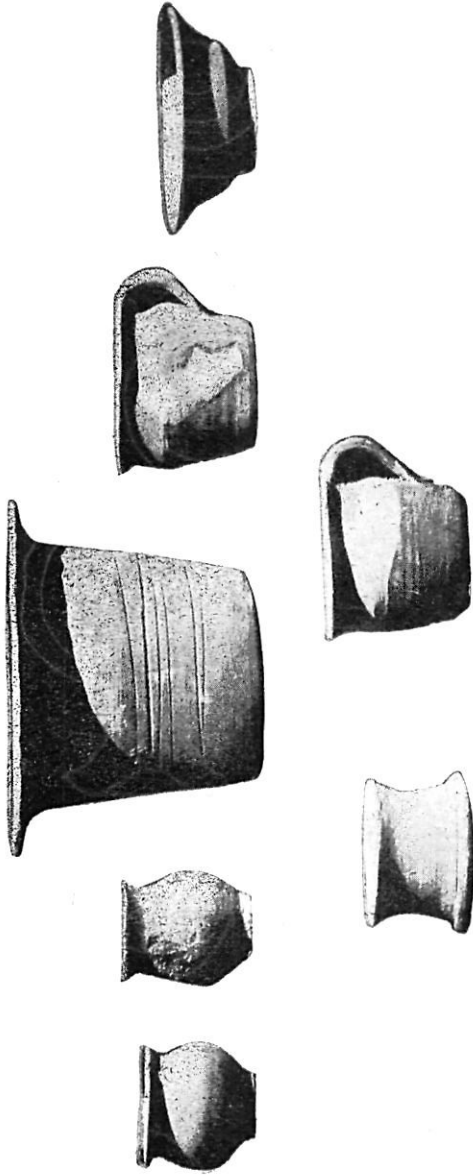
26.—Perfiles de cerámicas de la colección Orensanz.



27.—Pondera con signos incisos o estampados.



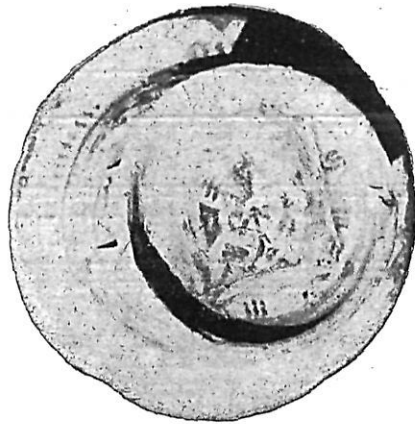
28.—Fusaiolas de la colección Orensanz.



29.—Museo de Zaragoza: Cerámica ibérica procedente de Oliete.
Excavaciones de Galiay.



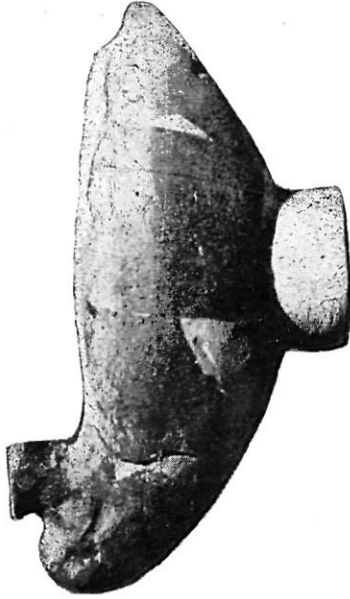
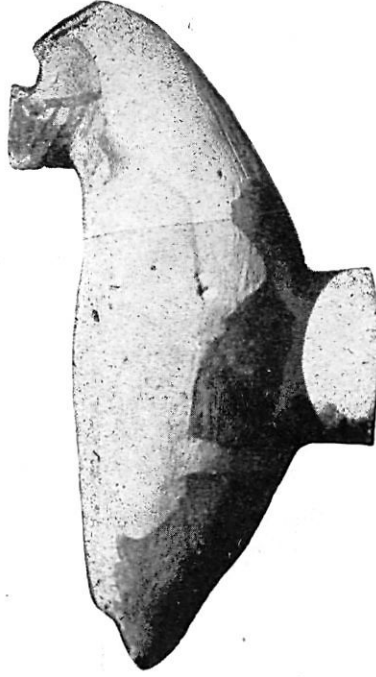
30.—Oliete: Lucerna sin mechero. (Museo de Zaragoza.)



31.—Oliete: Timiatherion. Base pintada.



32.—Timiatherion de Oliete. (Museo de Zaragoza.)



33.—Oliete: Biberón de barro rojo con pintura negruzca geométrica.
(Musco de Zaragoza.)



34.—Oliete: Fragmento de cerámica ibérica pintada.
Obsérvese la pintura blanca empleada para la túnica del varón.
(Museo de Zaragoza.)